

Fiestas de moros y cristianos*

ALBERTO SOLS **

SEGÚN el libro más antiguo y famoso del mundo —la Biblia—, una vida humana cumplida es setenta años. Esto lo escribió el Rey David hace tres mil años. Ahora bien, muy pocos cumplían esa vida, entonces y en los tres mil años siguientes. Sólo con la medicina de nuestro siglo se ha hecho frecuente cumplir setenta años... ¡y varios más de propina!: la vida media actual en los países civilizados pasa de los setenta años. De todas formas, los setenta años siguen siendo un cumpleaños muy especial. Y yo los cumplo esta semana. Y lo celebro donde empecé: en nuestro querido Sax y durante nuestras estupendas fiestas de moros y cristianos. En la transición entre la «vida cumplida» que yo he disfrutado y la propina prometedora que tengo por delante, me ha sido muy grato que me hayáis invitado a hacer el pregón de las fiestas de este año.

ALEGRÉMONOS

Hay una multiseccular —y popular— canción universitaria, el «gaudeamus igitur», que empieza así: «alegrémonos mientras somos jóvenes»; y sigue: «tras la alegre juventud, tras la molesta vejez...». Pues bien, la medicina moderna además de alargar la vida —al llegar al «nos habebit humus»: la tierra nos recuperará—, está alargando la alegría de vivir: «añadiendo vida a los años»: Puede seguir habiendo algunos achaques, «goteras» de la edad. Pero generalmente bastante llevaderos. Los que se quejan ahora de sus achaques no saben lo que era un buen dolor de muelas en tiempos de Felipe II, en pleno «siglo de oro»..., incluso para el encumbrado rey. ¡Y no digamos un buen reuma, gota, etc! Moraleja: la vida humana hoy —finales del siglo xx— y aquí —Europa, España, Valencia y Sax, en particular— es una maravillosa aventura repleta de posibilidades y atractivos. Con puntos negros, probablemente, de salud, familia, economía...; pero con un balance casi siempre muy favorable. Si se mira adecuadamente. Un matrimonio tenía dos chicos, uno optimista y otro pesimista. Por Reyes los padres les regalaron un buen reloj al pesimista y una simple herradura al optimista. Este quedó encantado imaginando que le habían puesto un caballo auténtico, que se marchó dejando una herradura. Mientras el pesimista estaba triste temiendo que se estropease el reloj...

Os recomiendo a todos, jóvenes y viejos, mirar a la vida como el optimista, con la filosofía «de la cebra»: enfocando la mirada en las rayas blancas... que hoy día todos tenemos. Tomad conciencia

** Sax (Alicante), 1917. Catedrático de Bioquímica de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid.

* Texto adaptado del pregón de las fiestas de Sax (Alicante) de 1987, que me fue encomendado como hijo predilecto del pueblo.

de la suerte de vivir en el tiempo y sitio en que vivimos: con paz, bienestar social y amparados por una medicina cada día mejor.

El hombre necesita trabajar para vivir. Y trabajando se cansa. Por lo que necesita descansar. El ritmo diario de trabajo tiene la noche para descansar. El llamado descanso dominical no es para descansar físicamente del trabajo, sino para romper la rutina con un día diferente. Pero una semana tras otra llegan a ser otra rutina. Y para romperla conviene una gran rotura: del descanso semanal saltamos a las fiestas anuales. Las fiestas son ante todo para romper la monotonía del año, para «divertirse». Esto era vital en los tiempos en los que no se viajaba; pero sigue siendo importante aún ahora.

Las fiestas anuales son también una gran ocasión de convivencia. El trabajo nos separa. Las fiestas nos unen. Aumenta grandemente la convivencia de los que viven en el pueblo. Y *reúnen* por unos días a muchos sájenos que vivimos dispersos fuera. Yo que vivo en Madrid y viajo frecuentemente por Europa y las Américas, celebro la ocasión de reunirme con mis paisanos sájenos: muy antiguos amigos y muy buenos nuevos amigos.

Por último, y tradicionalmente lo primero, las fiestas son la ocasión de festajar al patrón del pueblo. En nuestro caso a San Blas. Hace muchísimo tiempo los sájenos pusieron al pueblo bajo la especial protección de San Blas. Y una vez al año procuraban congraciarse con él. Buscando reconfortante protección. Protección que con el tiempo se ha hecho en gran parte simbólica. Pero que sigue contribuyendo a tranquilizar.

La historia de Sax tiene dos grandes épocas: una mora, de origen incierto, quizá en el siglo VIII, hasta el siglo XIII. Y otra cristiana desde entonces. La transición fue un período belicoso que se presta a ser evocado como símbolo de gran jalón histórico, y que se presta a alegre fiesta por el colorido y pintoresquismo de los trajes y el excitante estampido de los arcabuces.

Para nosotros los levantinos en general y los sájenos en particular, las guerras medievales durante siglos entre moros y cristianos son la punta de un iceberg de guerras a lo largo de milenios: los romanos, los «bárbaros», los moros, los corsarios africanos, los franceses, los carlistas, el «movimiento» de hace sólo cincuenta años.

Yo veo las fiestas de moros y cristianos del levante español como un equivalente a las películas «del oeste» —con colonizadores e indios— para los norteamericanos. En ambos casos es una fuente continua de recreación de una historia mitificada. Si algún día la comunidad valenciana llega a tener una vigorosa industria cinematográfica cabe contemplar la posibilidad de que se hagan y exporten —quizá hasta a los Estados Unidos— películas de moros y cristianos.

Las fiestas de moros y cristianos traen a Sax a un grupo de «cristianos» de Alagón, que felizmente conmemoran con nosotros la gesta de su famoso antepasado don Artal: uno de los principales personajes históricos de las luchas por el dominio del orgulloso

**¿POR
QUÉ FIESTAS?**

¿QUÉ FIESTAS?

**REENCUENTRO
CON MORISCOS
SÁJENOS**

**ALTERNATIVAS «A
TRAVÉS DEL
ESPEJO»**

* Posteriormente yo mismo he contactado gracias a la colaboración del profesor de árabe de la Universidad de Alicante, Mikel de Eplaza, con un descendiente de moriscos levantinos: el señor Mustafá Zbiss, de Túnez. El apellido Zbiss se cree es una arabización de Llopis. El señor Zbiss es un hombre muy culto que entiende el castellano. Y se ha manifestado encantado con la perspectiva de ser invitado a las fiestas de moros y cristianos de Sax, en su condición de «morisco» del antiguo Al-Andalus levantino, hoy Comunidad Valenciana.

castillo de Sax. Pues bien, a propósito de los alagoneses sé me ocurre una sugerencia: ¿podríamos llegar a tener en las fiestas de Sax una representación de moriscos auténticos, venidos ex-profeso desde el norte de África? ¿Habría algún sajeño curioso y emprendedor que investigue la localización de algunos descendientes de sajeños —o alrededores, «el gran Sax» incluye a Villena y Elda— expulsados a comienzos del siglo xvii? A los potencialmente interesados les recomiendo la lectura del libro novela de base histórica titulado «Raíces», del negro norteamericano Alex Haley, en cuya familia se contaban todavía algunas pinceladas de un antepasado traído a América como esclavo, que se llamaba «Kunta» y procedía del «Kamby Bolongo». Pues bien, tras contemplar la piedra de Rosetta en el Museo Británico, en el vuelo de regreso le surgió a Haley la idea de que las cuatro palabras pasadas a lo largo de seis generaciones podrían tal vez permitirle localizar el origen de su antepasado en África. Y tras varios años de diligentes búsquedas lo consiguió: ¡descubrió el pueblo, la familia, la edad, la fecha y la ocasión en que su antepasado «Kunta» fue hecho esclavo y llevado a América dos siglos antes! Si alguno se decide por la búsqueda yo —como sabueso veterano— podría darle algunos consejos. Adelanto que el mejor sitio de búsqueda sería el norte de Túnez, incluida la capital, que tiene un barrio «de los andaluces» (que es como los árabes llamaban a nuestros moriscos) *.

Las populares Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas no terminaron con el despertar de su sueño. Hubo un segundo sueño, que se titula «A Través del Espejo», en el que se ve un mundo en el que las cosas son muy parecidas al nuestro pero *al revés*. Pues bien, vamos a echar un par de vistazos a los «moros y cristianos» «a través del espejo».

El primero es histórico; los moros tenían su punto de vista... parecido pero al revés que el de los cristianos. Todos habéis oído hablar del Cid, el Cid Campeador, que realizó la primera —y muy cantada— conquista cristiana de Valencia a finales del siglo xi. La segunda mitad del siglo xi fue un período muy movido de las guerras —no fiestas— de moros y cristianos, en España en general y en la región valenciana en particular. Fue la época de los reinos de Taifas, que incluían los de Valencia, Denia y Murcia, los de Zaragoza y Lérida, y los más famosos reinos andaluces; más la invasión de los almorávides: nuevos moros que sojuzgaban a viejos moros. Y por el área cristiana estaban el reino de Castilla, el condado de Barcelona, etc. Todos guerreando frecuentemente; y no simplemente moros contra cristianos, sino a veces alianzas mixtas, o moros contra moros. Nosotros conocíamos muy bien esa historia vista desde el lado cristiano. Pues bien, hace poco se ha publicado por primera vez una visión de esa época, siglo XI, sus guerras y sus personajes, en las memorias de un rey de Granada, Abd Allah, destronado y desterrado a Marruecos por los almorávides («Un Testigo del Siglo XI», Alianza Editorial). Abd Allah fue justo contemporáneo del Cid. Pero aunque cita los reyes y algunos de los generales moros contendientes, no menciona al Cid. Ya en su destierro le llegó a Abd Allah la noticia del «asunto de Valencia» —su conquista cristiana—, comentando que espera que acá-

baría con su recuperación por los musulmanes. En lo que acertó: poco después murió el Cid y Valencia fue «reconquistada» por los moros, esta vez los almorávides, que continuaron en el poder en Valencia hasta la conquista definitiva por Jaime I en el siglo xm. El segundo vistazo que os propongo es imaginativo: ¿y si al final hubiesen ganado los moros? Si los cristianos hubieran perdido la campaña del levante español —incluido no reconquistar Sax— podría haber ocurrido que los moros sájenos hubiesen creado unas fiestas de «cristianos y moros». Las cuales serían parecidas a las de moros y cristianos, pero difiriendo en que siempre ganarían al final los moros, en vez de los cristianos, y en que serían sólo para hombres, ya que los moros tendrían a las mujeres veladas y recluidas en casa. Sin meternos en honduras de religión, y sin San Blas, por supuesto. Pues bien, afortunadamente ganaron los cristianos y tenemos unas fiestas gloriosamente animadas por la hermosa participación femenina. Desde aquí felicito a la mujer en las fiestas.

Siendo originariamente en honor de San Blas, las fiestas son alrededor del día del santo: el 3 de febrero. Incluyendo por vecindad la fiesta de la Candelaria.

Cuando en vísperas de las fiestas del año 1917 mi madre estaba a punto de dar a luz, algunos propusieron a mis padres: «¡tendremos un Blasico!». Pero mis padres no admitieron la propuesta y me dieron el nombre de mi abuelo materno: Alberto. Mi inscripción como tal en el registro civil de Sax no perduró: fue destruida con la quema del archivo municipal en una minirrevolución que hubo poco después. Y cuando al ingresar yo en el bachillerato se pidió una partida de bautismo para documentar mi existencia, resultó que no había tal partida, presumiblemente por olvido del párroco que me bautizó. Hubo que hacer un expediente especial para darme vida legal a los doce años. Si hubiera muerto antes yo no habría dejado rastro. Y si los sájenos hubiesen convencido a mis padres, el nuevo colegio de Sax se llamaría «Blas Sois», en vez de «Alberto Sois»*.

El que las fiestas anuales de Sax sean por San Blas hace que coincidan con el florecer de los almendros, que es el primer signo de una nueva primavera. Esta coincidencia me lleva a sugeriros que estas fiestas sean ocasión para *revivir*, para empezar una vida nueva, a tono con el reflorcer de la naturaleza que nos rodea. ¡Os deseo a todos que lo paséis muy bien!

¿CUANDO LAS FIESTAS?

* El 2 de febrero de 1988 tuve el honor —e íntima satisfacción— de inaugurar formalmente este colegio público que lleva mi nombre, en presencia de autoridades regionales, provinciales y locales, encabezadas por el presidente de la Comunidad Valenciana, Joan Lerma, y el alcalde de Sax, Pedro Barceló, este último, junto con la concejala de cultura, Benita Moreno, artífices de la realización del proyecto.